



Miguel Gómez Martínez

Presidente ejecutivo
Fasecolda

Contrastes

El año 2021 fue uno de fuertes contrastes para el negocio del seguro.

Sin duda presenciamos un fuerte repunte de la industria aseguradora con un crecimiento de las primas emitidas con una expansión del 16 por ciento en términos nominales. Es un avance muy importante comparado con el comportamiento del año 2020, donde fue apenas cercano al uno por ciento. Pero lo más positivo es que todos los grandes grupos estadísticos- generales, vida y seguridad social- tuvieron resultados positivos. Los seguros siguieron entonces la dinámica de crecimiento de la economía, que registró un histórico aumento del producto interno bruto del 10,6 por ciento anual.

Pero la recuperación de la faceta comercial no coincide con otros resultados del sector. La siniestralidad es el más preocupante. Producto principalmente del impacto del COVID en los ramos de vida, de la reac-

tivación de la movilidad en los accidentes de tráfico y de los efectos de perdurables sobre el ramo de riesgos laborales, la siniestralidad aumentó al 70 por ciento, 7 puntos más que en el año 2020.

A pesar del esfuerzo importante de las aseguradoras por reducir sus costos (las comisiones y gastos crecieron un 7 por ciento), se aprecia un deterioro del resultado técnico, que crece 42 por ciento pasando de un 12 a un 17 por ciento negativo. Este resultado equivale a cerca de 3,9 billones de pesos, 1,2 billones más que en 2020.

Por su parte, un entorno de mayor inflación y de políticas monetarias menos expansivas afectó los ingresos financieros de los portafolios de las aseguradoras. El producto de inversiones pasó de 4,1 a 4,3 billones de pesos, pero todavía lejos de los 4,7 billones del 2019.

El resultado neto refleja una caída de 41 por ciento en la rentabilidad del negocio, que fue de 868 mil millones

➔ En 2021, las aseguradoras han confirmado su solidez y capacidad de respuesta a los compromisos con sus asegurados.

de pesos frente a 1,5 billones en 2020 y 2,2 billones en 2019. Esta cifra confirma que el sector asegurador ha jugado plenamente su papel como amortiguador del impacto de la crisis asumiendo, con mayores pagos a sus clientes, unas menores ganancias.

El 2021 fue entonces un año de contrastes pues, si bien los indicadores propios de la actividad no son buenos, las aseguradoras han confirmado su solidez y capacidad de respuesta a los compromisos con sus asegurados. Estos tiempos son difíciles, pero también ratifican la valía del seguro en los tiempos inciertos. 